



INTELIGENCIA ESTRATEGICA

Capitán de Corbeta ALVARO VARGAS CASTRO

Las ideas que quedarán consignadas bajo el título enunciado, no son originales del que escribe estas líneas. Son, en realidad, la traducción y hasta cierto punto interpretación del libro "Strategic Intelligence" escrito por un eminente profesor de la Universidad de Yale, el Dr. Serman Kent.

Inicialmente pretendí hacer una traducción literal, pero no en el sentido que ordinariamente le damos a esta expresión y que muy bien podría quedar plasmado en el siguiente ejemplo de traducción:

White Hat. Bigger Horse = Blanco sombrero. Más grande caballo. No señores, más bien me refería a la intención de conservar el orden de las palabras en la medida en que no me pudiera alejar del significado y la idea expresada por el autor, pero dada la dificultad que esto representaba para traducir el lenguaje elevado y abstracto utilizado por él (autoridad en la materia), con mucho respeto, preocupación de fidelidad y ánimo de bien, acepté las amables insinuaciones de algunos compañeros para darles ciertos rodeos y encadenación netamente colombianos.

Dejando a un lado la inhibición tan fuertemente desarrollada dentro de mi natural modestia, he creído conveniente emprender este trabajo por dos razones principales:

1ª—Porque trata de un tema cuya trascendencia se proyecta hacia el futuro con dimensiones o caóticas o salvadoras, según sean las preocupaciones que logren inspirarnos.

2ª—Porque he podido convencerme de que el hecho de "escribir... borrar... volver a escribir... volver a borrar", leer y releer cinco, diez veces, una expresión o una idea para poder entender y captar toda la profundidad, el alcance y el vigor que el escritor en su abstracción lacónica ha querido darle a las ideas, (como es el caso presente) es una disciplina que da temple a la voluntad, satisfacción al esfuerzo y luz al entendimiento.

Modestamente sugiero a mis compañeros de armas, sin distingos de actividades de operación, un intento similar como meta. Porque es tan grande la velocidad que está adquiriendo el desarrollo de las actividades de la mente, tan complejos y tan íntimamente ligados aparecen los estudios de todas las actividades humanas, que, si nosotros los militares no nos alertamos y, como bien decimos, "no marcamos el paso", no podremos cumplir a conciencia nuestra elevada obligación con la patria, con el Arma y con las generaciones que nos siguen.

Me pregunto, ¿cuál será la generación que en la paz le dará a nuestra bandera y a todo lo que ella representa,

el mismo resplandor que nuestros héroes le dieron en la guerra?

Uds. señores oficiales, de hoy o de mañana, tienen y seguirán teniendo la palabra.

CAPITULO I

INTELIGENCIA ES CONOCIMIENTO

Inteligencia quiere decir conocimiento y si bien este concepto no es tan elástico, como para que al estirarlo abarque el significado de todo el conocimiento, significa al menos una inmensa y variadísima clase del mismo.

En este estudio trataremos tan sólo con una parte de ese "Todo" pero quizá la más importante y que es conocida dentro del estudio de la Inteligencia como: "Inteligencia Exterior Positiva de alto Nivel".

Esta frase, aunque corta, requiere una explicación adicional para comprender la clase de conocimiento que nuestro país debe poseer sobre otros países, con el objeto de asegurarse de que su causa u objetivos no sufran entorpecimientos o sean equivocadamente perseguidos porque nuestros políticos y soldados planeen y actúen en la ignorancia de ese conocimiento, sobre el cual basamos nuestra política nacional de alto nivel con respecto a las demás naciones del mundo.

Examinemos, pues, nuestra frase "Inteligencia Exterior Positiva de alto Nivel" para establecer el alcance de sus partes componentes:

Inteligencia exterior: Quiere decir que la Inteligencia debe ser verdaderamente foránea en su propósito, método y substancia; a ella no le concierne lo que sucede dentro del país continental, isleño o territorio extra-continental; es decir, excluye todo cuanto sea conocimiento de nuestra propia escena nacional incluido el que se relaciona con toda clase de actividades o funciones de orden público.

Positiva: Aparece esta palabra den-

tro de la frase, para indicar que la Inteligencia en cuestión no se refiere a la llamada "Contra Inteligencia", ni "Contra-Espionaje", destinada al descubrimiento de traidores nacionales o agentes extranjeros infiltrados dentro del país.

Alto nivel: Significa que la llamada Inteligencia Operacional, Inteligencia Táctica y la Inteligencia de Combate, quedan excluidas de nuestro estudio.

En resumen, podemos decir que el conocimiento que hemos querido encerrar dentro de esta expresión es el que consideramos como indispensable para nuestro bienestar y seguridad, incluido, tanto el conocimiento constructivo con el cual podemos trabajar por la paz y la libertad del mundo, así como el conocimiento necesario para la defensa de nuestro país y sus ideales.

Parte de este conocimiento podemos adquirirlo por medios clandestinos, pero, la casi totalidad de él, debe ser obtenido mediante la observación abierta y el estudio.

Debemos tener presente que la actividad de Inteligencia consiste básicamente de dos clases de operaciones: la de vigilancia que incluye las diversas maneras mediante las cuales mantenemos en observación permanente y minuciosa al mundo contemporáneo y la del estudio mediante el cual intentamos extraer ejemplos significativos de lo que sucedió en el pasado y obtenemos el significado de las cosas que están sucediendo en el momento que se vive.

Estas dos operaciones, aunque virtualmente son inseparables, podrán aparecer físicamente separadas ya sea por razones administrativas o ya por razones técnicas; pero no importa lo distante que ellas aparezcan en los diagramas administrativos o en el desarrollo de sus propias técnicas porque siempre estarán íntimamente ligadas por su común devoción a la producción del conocimiento.

Para descubrir esta clase de conocimientos tenemos como mínimo dos caminos: uno, considerar la "Inteligencia Exterior Positiva de Alto Nivel" como una substancia compuesta por dos elementos: la humanidad y el mundo físico. Esta consideración de hecho implicaría la elaboración de una lista interminable que contemple todos los aspectos de estos dos elementos y cuya elaboración, por orden alfabético o por temas, abarcaría cientos de páginas que en consideración a los lectores y en el interés de que estarán abarcadas con la lectura de estas ideas, por el momento serán omitidas.

El otro camino, que será el seguido a lo largo de esta exposición, es el que pudiéramos llamar "Funcional", parte de la premisa de que nuestro país para que pueda sobrevivir dentro de un mundo de países competidores debe tener dos tipos de política estatal: una, su política exterior propia, característica, positiva, emprendida con el interés de obtener un mejor orden en el mundo y el más alto nivel de prosperidad nacional, la otra, una política defensiva, proteccionista, irremisiblemente seguida, para contrarrestar aquellas otras políticas de los Estados que sean hostiles a nuestras aspiraciones nacionales.

Esta última clase de política podríamos llamarla con más propiedad política de **seguridad nacional** y hacemos esta distinción artificial entre **política positiva** y **seguridad nacional** a propósito del siguiente análisis.

Consideramos, primero, nuestra política positiva. Para que esta sea útil, sus forjadores, planificadores, seguidores, en resumen, todos aquellos a quienes corresponda esta obligación, deben estar en capacidad de seleccionar el instrumento de disuación más apropiado: Este puede ser: la presentación de una Resolución ante las Naciones Unidas, la gestión diplomática,

una oferta de ayuda o en su lugar una amenaza en los campos de la economía y la política, la información, la propaganda, la demostración de fuerza o inclusive la combinación de dos o más de las medidas mencionadas.

En todo caso, quienes intervengan en ella, también deben saber dónde, cuándo y cómo deben emplear el instrumento de disuación seleccionado. Ahora bien, ni esta selección, ni mucho menos su aplicación, puede ser realizada si antes no se tiene en cuenta el aspecto seguridad nacional; vale decir, antes de que los dirigentes políticos tomen una decisión deberán estar bien asesorados sobre los siguientes aspectos:

- 1) Cómo recibirá el otro país la medida en consideración y qué hará para contrarrestarla.
- 2) Qué fallas tendrá para contrarrestar la medida; es decir, cuáles son sus vulnerabilidades específicas.
- 3) Qué está haciendo, con su dispositivo u orden de batalla.
- 4) Qué está haciendo, o puede hacer para corregir sus vulnerabilidades específicas.

O sea, que nuestros políticos necesitan poseer una gran cantidad de conocimientos sobre los demás países, principalmente sobre aquellos que por su ideología, posición geográfica y fuentes de economía despiertan nuestro interés, recelo o preocupación. Excusado está decir, que este conocimiento debe ser completo, exacto, oportuno y habilitado para que sirva como base de la acción.

En otras palabras, antes de promulgar y de llevar a efecto una política positiva, ellos deberán conocer:

- 1) El aspecto físico de aquellos países, esto es, su topografía natural, medio ambiente, y las multiformes es-

estructuras que el hombre ha agregado al paisaje natural; vale decir, sus ciudades, industrias, agricultura, medios de transporte, etc.

2) Su población total, cómo está distribuida, cuáles son sus actividades principales.

3) El grado de desarrollo de las artes, ciencias y técnicas dentro de la población civil y también dentro de las Fuerzas Armadas.

4) Tendencias y características de: su sistema político, su economía, sus agrupaciones sociales, sus normas sobre moral y las interrelaciones dinámicas que prevalezcan entre ellas.

Provistos de estos conocimientos, los dirigentes de la política positiva podrán seguir adelante en la seguridad de que si fallan, no será debido a la ignorancia.

Pasemos ahora a considerar nuestra segunda política: la encargada de mantener la seguridad nacional.

En interés de la seguridad nuestros dirigentes políticos deberán realizar permanentemente la provisión de las medidas que correspondan a las políticas positivas de los otros países, algunas de ellas tendrán que ser consideradas como hostiles a nuestros intereses y por lo tanto debemos dar los pasos necesarios para bloquearlas y otras, en cambio, requerirán tan sólo que nos mantengamos a una distancia prudencial de ellas.

Para estructurar y operar esta política de seguridad debemos contar con una segunda y también amplia información sobre los países que estimulen nuestro interés y de nuevo este conocimiento deberá ser completo, exacto, oportuno y apto para ser utilizado como base de acción.

Debemos, pues, conocer la naturaleza y fuerza de los instrumentos que esos países pueden reunir, en apoyo de sus propias políticas y la dirección probable que estas seguirán. no

solamente para evitar que seamos sorprendidos, sino para que permanezcamos en un estado de alistamiento tal, que nos permita asumir tanto una posición defensiva como una ofensiva, en el preciso momento en que la política extranjera sea lanzada a la acción.

Cuando podamos adquirir este conocimiento, estaremos en capacidad de apreciar en gran parte la **altura estratégica** de esos países y si tenemos en cuenta que existe una relación de dependencia, entre lo que un país adopta como objetivo y lo que él piensa puede realizar para obtenerlo, podemos afirmar que el conocimiento de la **estatura estratégica** de un país constituye, al menos en cierto grado, el conocimiento de sus probables intenciones.

De lo visto anteriormente podemos deducir que la primera clase de información que debe ser adquirida es esencialmente descriptiva, ya se refiera a los elementos relativamente invariables, como el terreno, la hidrografía y el clima o bien haga referencia a aquellas manifestaciones más modificables que realiza el hombre, como son las estructuras del gobierno y de la economía. Con este conocimiento nuestros líderes podrán trazar líneas de acción de nuestra política positiva, en tiempo de paz y la estrategia en época de guerra.

En cuanto a la segunda clase de información requerida podemos afirmar que esta es de carácter definitivamente especulativo-evaluativo, pues hace relación al futuro y sus posibilidades; p. ej., cómo un determinado país podrá conformar sus fuerzas internas, para ponerlas al servicio de su política exterior; cómo tratará de emplear esas fuerzas, en contra de nosotros, cuándo y dónde y con qué grado de efectividad.

Como se puede observar, solamente

cuando hayamos obtenido este caudal de conocimientos, cuyo volumen infinitesimal hemos tratado de medir, será que nosotros podremos apreciar, la estática, la dinámica y el potencial de aquellos países que sean objeto de nuestro interés, solo por este medio nos daremos cuenta de lo que hay establecido, de lo que está sucediendo y de aquello que podrá suceder en el futuro.

Una consideración básica que debemos hacer es que la inteligencia debe estar preparada para tratar todos los temas que se consideren en el presente estudio y es presumible que al cabo de los años los haya trabajado todos. Por lo pronto bástenos la generalización de que la Inteligencia deberá considerar individualmente un tema, solamente, cuando este forme parte de una amenaza a nuestro interés nacional o cuando sea específicamente requerido por una probable línea de acción seleccionada.

Asimismo tenemos que reconocer que uno de los problemas más embarazosos en la administración de la Inteligencia es el de decidir a qué clase de operación o a qué tipo de información deberá ser sometido un tema o aspecto determinado; igualmente acontece con la asignación de la prioridad al tema. La dificultad reside en que si bien la inteligencia vive totalmente ocupada, o mejor, exclusivamente ocupada por unos pocos temas particulares que en realidad tienen interés nacional, al mismo tiempo debe estar equipada para atender una inmensa variedad de aspectos generales.

La recolección del material necesario para manejar esta gran cantidad de aspectos es una tarea que no puede cumplir la Inteligencia por sí sola; de ahí que trate de compartir esta obligación con otras instituciones públicas y privadas.

Refirámonos, aunque sea brevemente,

a la manera cómo pueden cooperar las instituciones públicas.

Aunque los políticos, planificadores y ejecutantes del gobierno son los primeros usuarios o consumidores del producto final de la Inteligencia, ellos por sí mismos son a menudo importantes recolectores y productores de la misma. Ellos, en su calidad de hombres que actúan y viven dentro del mundo de los negocios reúnen como subproductos de sus actividades principales grandes cantidades del material básico para la inteligencia estratégica.

El mejor ejemplo a este respecto lo constituye el servicio diplomático y consular del país en el exterior, cuyo principal deber es el de representar los intereses del Estado al que pertenecen, pero que de paso, a través de sus comunicaciones, despachos, etc., conforman como subproductos de sus actividades principales, una fuente de informaciones de gran importancia para la Inteligencia Estratégica.

Esta circunstancia determina que los representantes de un país en el exterior, para que desempeñen sus cargos con la mayor efectividad, deben adquirir un completo conocimiento de sus deberes y del medio ambiente a donde han sido destinados y después, durante el desempeño de sus cargos, informar amplia y permanentemente a sus superiores. Aunque el propósito principal de tales comunicaciones es de carácter operacional, ellas frecuentemente son difíciles de distinguir de aquellas otras que se elaboran llanamente para registrar el desarrollo de los sucesos diarios. Es por esto que el oficial que trabaja en el servicio exterior, aunque no haya sido especialmente entrenado como oficial de inteligencia, es por virtud de su localización y talento, un invaluable y efectivo proveedor de Inteligencia.

Otros hay dentro de la vida pública,

tales como los miembros de comisiones especiales, delegados a las conferencias internacionales, congresistas, etc. que hacen contribuciones de valor al trabajo total de la Inteligencia y por lo tanto deben tenerse en cuenta.

También no se deben olvidar los colaboradores involuntarios como los escritores, periodistas, estudiantes, hombres de negocios, turistas e inclusive los mismos gobiernos extranjeros, que en sus comunicados oficiales, suministran una ayuda de inmenso valor.

Conviene hacer aquí una aclaración, con el objeto de que el lector no se haga a la idea de que la Inteligencia desde un escritorio y sin ayuda de colaboradores puede llegar a producir, partiendo de unos esbozos o escritos ligeros, todo el prodigioso cuerpo de

datos que debe mantener a mano. Esto sin embargo, no quiere decir que debamos desconocer el papel importantísimo que hace la Inteligencia por sus propios medios y sistemas de trabajo dentro del esfuerzo total. El aporte de la organización de la Inteligencia, por sí misma, es a veces y, necesariamente tiene que ser así, de orden confirmativo; otras es totalmente nuevo y autosuficiente, y en la mayoría de los casos no es solamente nuevo y vital en esencia, sino imposible de obtener de otra agencia que no sea la misma Inteligencia. Todo esto, más el tiempo y la pericia que la organización de inteligencia emplea en la apreciación, análisis y tabulación de los informes es lo que constituye el contenido básico de esta categoría especial del conocimiento que es la Inteligencia.

“Teniendo en cuenta la presente situación del mundo, se hace más importante que nunca poseer una información completa sobre la cual se pueda determinar el despliegue más económico de las Fuerzas Militares, disminuyendo al mínimo las posibilidades o ventajas de una agresión por sorpresa y asegurando el empleo más efectivo de tales fuerzas donde quiera que la necesidad así lo exija. Una inteligencia adecuada constituye la base fundamental para calcular los riesgos, formular los planes, desarrollar el material requerido, localizar los recursos y dirigir las operaciones.

No se necesita penetrar el aire enrarecido de la política internacional para comprender la importancia de la información y del conocimiento oportuno. Todos necesitamos alguna clase de información en alguna ocasión; en los negocios, en nuestros tratos privados, inclusive en las fases más íntimas de nuestra vida personal hay un proceso mental que nos lleva a adquirir conocimientos”.

General Matthew B. Ridgway.